

lasArmas300 /60

un proyecto de Steve Gibson

lasArmas300 /60

un proyecto de Steve Gibson

Casa de los Morlanes
30 enero-30 marzo 2014



Interior del estudio en la calle las Armas.
Studio interior at calle las Armas.

lasArmas300

Espejos de doble cara

texto de José Manuel Latorre Seve

Proyecto de Steve Gibson en el barrio de San Pablo, Zaragoza. 10 años para completar 300 retratos a tamaño real de vecinos del barrio —a partir de fotografías elegidas aleatoriamente de entre las que los propios vecinos y paseantes se bacen a la entrada del local—. Una impagable crónica de la realidad del barrio, del paso del tiempo, y de la evolución social de un territorio a través de sus habitantes. S. Trumbo.

En el Casco Histórico de Zaragoza, en el norte de España, en la ribera derecha del río Ebro y a tan sólo unos 100 metros de la plaza del Pilar, se encuentra el barrio del Gancho. Un barrio multicultural, muy activo social y artísticamente, conocido tanto por sus valores como por sus problemas y contradicciones. Ahí nace **lasArmas300**, una intervención del artista Steve Gibson, quien desde 2011 dibuja a tamaño natural a los habitantes y los visitantes del barrio del Gancho, a partir de fotos elegidas aleatoriamente: 30 al año y, a lo largo de 10 años, 300 dibujos.

En la sencillez de la idea de dibujar 300 personas a lo largo de 10 años, radica la importancia de su intención. Y de esos 300 dibujos, vemos en esta exposición los primeros 60.

La suya es una elección sencilla y a la vez compleja: narrar sin interpretar, mostrar sin manipular; tan sólo extraer en un solo dibujo, dejándose llevar por lo que siente él mismo al realizarlo, la esencia de la mirada, el gesto o la expresión de quien aparece, y dejarse llevar por ello para plasmar su ropa, su aspecto o su peinado, todos los detalles aparentemente insignificantes, pero en los que se detiene la mirada del espectador que los contempla. Y seguir rigurosamente el dictado del azar, que, poco a poco y a lo largo de esos 300 dibujos, irá haciendo una crónica social del Gancho, del paso del tiempo y de la realidad del barrio. Y a lo largo de esos 10 años, seguramente sin pretenderlo, esta visión histórica podrá ser la memoria de la evolución del Gancho y del Casco Histórico, pero también la de cualquier barrio de cualquier ciudad española, europea o del mundo, en los que las personas que en ellos viven, pasean o harán turismo, quizás se parezcan mucho a las que habitan o visitan este rincón cada vez más reconocido de Zaragoza. O quizás no.

Donde ahora dibuja Steve estuvo durante más de una década, a finales de los años 90 del siglo XX, el “solar de las Armas”. Y anteriormente, en la activa calle de las Armas, nacieron y murieron vecinos que seguro trabajaron en el Mercado Central de Zaragoza, en las tascas o bares de alterne, o en los comercios y establecimientos del barrio o sus alrededores, que tuvieron en el barrio su hogar, su trabajo o el lugar donde pasaron sus primeros años de vida, su juventud o su vejez..., como en cualquier barrio de la ciudad.



El patio antes de la obra con el mural Y Miró hacia el Gancho, dirigido por Dogy, 2004.

The courtyard before development, you can see the mural And Miro towards the Gancho, directed by Dogy, 2004.

Pero después hubo vacío, degradación, pobreza, y el barrio poco a poco perdió sus vínculos con la ciudad, hasta el punto de convertirse en un barrio invisible, cuando no fantasma, fruto de ese olvido y distanciamiento. Durante los primeros años del siglo XXI, sólo los niños y jóvenes jugaban en la improvisada –aunque asfaltada– cancha de fútbol del solar de las Armas, que poco a poco se fue convirtiendo en un fondo de saco, y sólo los vecinos y unos pocos ciudadanos más disfrutaban de este rincón tan emblemático como desconocido de la ciudad de Zaragoza. Parecía como si el tiempo se hubiese detenido, como si la parálisis y la desolación se hubiesen adueñado de ese rincón de la ciudad y nada fuera digno de ser contado. Y sin embargo, ahí estaba naciendo la Calle de la Música, identificando a toda la calle con distintas actividades, y de la que emergió, del ruinoso palacio en calle las Armas, 32, la Escuela Municipal de Música y enfrente el Taller del Chicotén como buques insignia de lo que ahora está consolidado. Y ahí comenzó a planificarse también la intervención urbanística en la manzana entre Casta Álvarez-Sacramento-Las Armas, donde los Espacios Creativos, el CMA Las Armas y las viviendas formasen un todo integrado alrededor de una plaza abierta al arte y donde fortalecer las relaciones vecinales e interculturales.

Steve Gibson dibuja a diario, con el graffiti al fondo de *Y Miró hacia el Gancho* que pintaron los chavales dirigidos por Dogy en 2004,* el año en el que nació la Carrera del Gancho, primera actividad artística protagonizada por los vecinos que se hacía en el solar. A lo mejor fue ese el momento en



En 2009 comienzan las obras promovidas por la Sociedad Municipal Zaragoza Vivienda.

Izquierda: calle las Armas antes de la obra.

Arriba y abajo: La promoción se desarrolla entre 2008 y 2011. El estudio de lasArmas300 se ve a la izquierda.



In 2009, The building work promoted by Sociedad Municipal Zaragoza Vivienda begins in 2009.

Left: Street view from calle las Armas

Above and below: The project takes place between 2008 and 2011. You can see the lasArmas300 studio on the bottom left.





Pedro Díaz el Baulero, que tuvo su taller en calle las Armas, 89.

Pedro Díaz el Baulero who made trunks and chests (baules in Spanish, hence Baulero) at his workshop at number 89 las Armas.

el que se dio la conjunción de voluntades, especialmente las municipales, para que este espacio comenzase a estar predestinado para que los vecinos del barrio sean los protagonistas de las acciones artísticas que se desarrollen en él. Y al mismo tiempo, que este rincón, cada vez más conocido en Zaragoza, sea un escaparate provocador, hacia la ciudad y hacia el mundo, en el que se muestre la necesaria conexión, por un lado, entre el pasado, el presente y el futuro de un barrio, y por otro, entre vecinos y artistas, y de éstos con los visitantes, espectadores o turistas del Gancho, en el que se produce día a día, y cada día más, la conjunción entre creación artística y vida cotidiana, entre espectáculo y rutina, entre cultura y participación.

Si Steve hubiese estado en otras épocas en este mismo lugar, en sus dibujos aparecerían los anónimos vecinos y vecinas ya desaparecidos, pero que entonces vivieron o trabajaron en la calle, o vinieron al barrio a comprar, alternar, pasear o de viaje, cuando la Posada de las Almas, en la vecina calle de san Pablo, acogía artistas, toreros y turistas, y gentes diversas de los pueblos o de otras ciudades, algunas de viaje de novios. Quizás aparecería la dueña de la Panadería Ginés o del horno de enfrente, donde ahora está el Huerto Comunitario, o el dueño del Bar el Gallo Perico o la dueña del Mesón Riojano, que estaban al principio de la calle, cerca del Mercado. O estaría dibujado algún cargador del Mercado Central, o los famosos cantadores de jota José Oto y Felisa Galé, que fueron novios en el barrio, o puede que Pedro Díaz *el Baulero*, que tuvo su taller en el n° 89 de la calle, conocido por su afición a los toros –hasta estuvo anunciado en la Misericordia– y por pasear por la ciudad con su bicicleta toreando a los coches y saludando a los guardias, lo que le valió algún que otro día en la cárcel por torear el coche del Gobernador. O su hijo Peter Diz, que fue ilusionista. O José Antonio Labordeta, que también vivió su infancia en el barrio y le hizo hasta una canción al Baulero. O *la Chipirón Chato* paseando a su perro, una vez que habían pasado sus mejores años de gloria como señora de compañía, junto a Julián Ruiz, que la conoció allá por los 80 y que fue el mejor cronista de lo cotidiano que ha tenido la calle –y posiblemente Zaragoza–, o Primitivo Gil de camino a su tienda con sus hijos de la mano, o Ramón Perdiguer hacia sus bodegas, o Manuel Alvar el filólogo, que correteaba en su infancia por el Gancho. A mediados de los 90 del pasado siglo, seguro que habría dibujado o esculpido a la Cartonera del Gancho, que almacenaba los cartones que recogía por toda la ciudad en los bajos del edificio de Armas, 71, o a Alfredo Pérez, que tanto nos enseñó del barrio y que coordinó el PICH. O a Paula Ortiz, rodando en ese rincón el corto *Fotos de familia* allá por el 2004.

Vecinos diversos los de antes, como también los de ahora. Distintos a los de ahora también. Pero al fin y al cabo todos vecinos, vinieran cuando y de donde vinieran; que muchos vinieron al barrio de otros pueblos, barrios y ciudades, y en eso igual antes que ahora. Y como aquéllos, recordados por los periodistas, cronistas o historiadores, o por los investigadores y también gracias a alguna que otra película que se rodó en esta misma calle. Hoy Gibson hace una crónica silenciosa y paciente de la realidad. Y de sus dibujos nacen las historias –con apariencia de retratos– de vecinos y vecinas, visitantes, turistas o curiosos que osan ponerse delante del objetivo de su cámara. Y que quien los ve

puede imaginarse o hasta averiguar. Como siempre, los dibujos de Steve Gibson reivindican el valor de las personas, independientemente de lo que sean o hagan, de su estatus socioeconómico o de su actividad profesional, como parte de la pequeña historia de un barrio, pero con valor de Historia de una ciudad.

Historias como la de José y su familia, de Teresa o de Petisme, de François o de Alex, de unas niñas sonrientes, de un grupo de jóvenes vecinos pasándolo bien a lo mejor en el fin de semana de la Carretera del Gancho, o una pareja de jotos que pasaban por allí el día del Pilar. Imágenes de artistas, de músicos o de familias enteras que posaron ante su cámara, o de personas anónimas de las que nunca conoceremos quiénes son o la razón por la que pasaron por allí. Pero eso poco importa para el dibujante, y tampoco para la Historia, porque poco a poco, desde el momento en que Steve los dibuje, irán perdiendo su identidad para convertirse en memoria gráfica e histórica del Gancho.

A través de su particular manera de hacer su obra artística, Steve Gibson propone, a la vez que provoca, un cambio de parámetros a través de los estímulos sencillos que sugiere su obra y que paseantes o vecinos convierten en preguntas:

—¿cuándo dibujas?

O más mordaz.

—¿cuánto cobras por hacer esto?

O simplemente la curiosidad más ingenua.

—¿cuánto te cuesta hacer un dibujo?

Gibson sale a dibujar a la calle, por oposición a realizar su arte en la soledad del estudio y de espaldas a la realidad. Muy al contrario, sale al encuentro de las personas, disfruta con la interacción, con el diálogo, con la cercanía a la gente a la que él quizás dibuje o quizás no, si la máquina y el azar así lo provocan. Y se siente interpelado, o hasta provocado. Porque ante todo su decisión es estar presente, estar dentro de la realidad para, desde ahí, reinterpretarla, o mejor, proponerla para que al contemplarla se reinterprete por sí misma, al dibujar a sus habitantes.

Es curioso y seguro de sí mismo, pues tiene muy claro lo que está haciendo y el resultado que su obra mostrará, a la vez que se muestra inquieto por si su interacción con el barrio, con los chavales o con las gentes —vecinos o no— que pasan por su estudio o contactan con él, es o no correcta, por si fuese capaz de mejorarla, por si fuese capaz de conocer mejor la realidad de los vecinos y del barrio que, sin mostrarlo explícitamente, también plasma en sus dibujos.

El estudio de Steve es una gran ventana al barrio del Gancho, por la que mirar a la realidad, o desde la que asomarse al arte, para todas las personas que se acercan a ver su lugar de trabajo. Si bien, a medida que el proyecto evoluciona, consolida las paredes transparentes de su estudio en una suerte de espejos de doble cara donde la realidad se mira y se puede mirar la realidad, y no sólo la del Gancho, sino la de la ciudad o la del mundo entero.



Gibson trabajando en el estudio. Gibson working in the studio.

Porque, en su interacción con la realidad, se implica con su obra, con su trabajo, en la vida cotidiana del desconocido y maltratado barrio del Gancho, que poco a poco se va convirtiendo, gracias a quienes lo habitan y quienes lo recrean, en uno de los espacios más emblemáticos del Casco Histórico y de la ciudad de Zaragoza. La obra de Steve Gibson es arte público en la medida en que se preocupa, desafía, implica y tiene en cuenta la opinión del público para quien o con quien ha sido realizada, respetando a la comunidad y al medio.

Gibson es un artista contextual, que decididamente borra las fronteras que podrían separarle del público e interactúa con éste, convirtiéndose en un actor social implicado, estando dentro de la realidad, viviéndola, experimentándola. Steve practica el arte comunitario al implicarse con el contexto social en y con el que trabaja y que persigue, por encima y junto a sus logros estéticos, un beneficio o mejora social, y que favorece la colaboración y la participación de la comunidad implicada en la realización de la obra.

Sin duda, el impacto de su trabajo y el resultado de sus dibujos han impactado ya en la realidad del barrio de una forma muy positiva, y no sólo porque estéticamente sus dibujos conviertan la calle en una galería de arte abierta, gratuita y accesible, sino por el impacto que supone para los vecinos estar permanentemente en contacto con el dibujante, con el artista amable y cercano, que estimula con su arte a los pequeños y jóvenes, a los mayores y a todos aquellos que se acercan a su estudio o que comparten con él unos instantes de diálogo o reflexión. Y a la vez, es un vecino activo, que reivindica con su presencia y con su actividad, pero sobre todo con su opinión y su criterio, la dignidad del barrio y de sus habitantes, desmontando sus prejuicios y sus defectos, sin esconder las mejoras que necesitan vecinos y barrio, con el optimismo permanente de su actitud hacia el Gancho.

Y seguro que sin pretenderlo –porque Gibson quiere contribuir, pero no manipular–, su trabajo contribuye de forma muy callada y respetuosa a la mejora del barrio. Y con él renuncia a las recompensas del mercado cultural, porque la obra de este proyecto no está en venta, y mucho menos a quienes dibuja. LasArmas300 se convierte en el día a día, en un arte necesario, pues aboca a lo esencial de la existencia, a la vida y su devenir.

Su creatividad tiene fuerza transformadora, de las personas, la comunidad, la cultura, como el modo de ver y de verse en la realidad y de ésta misma. Y lo es tanto por su manera de mostrar la realidad misma como por ser una acción artística mantenida en el tiempo, acompañando, lentamente al ritmo lento de sus lápices, la transformación del barrio del Gancho. Y en este recorrido a lo largo del tiempo, el artista y todo aquel que conozca y contemple su obra podrá comprobar la efectividad de esta acción artística implicada y su función social, al provocar una relación cercana entre las personas que intervienen en él, y de ellas con el contexto del propio barrio en el que se produce esta relación.

Steve Gibson sorprende, conmueve, por su voluntad de retratar un barrio sin aparente interés, y a sus gentes; por poner la mirada curiosa y respetuosa que tanto ha necesitado el barrio y por conseguir que poco a poco su vida y la de sus vecinos y visitantes pueda ser elevada a la categoría de obra de arte. Y a lo largo de 10 años, él es el responsable y el testigo de esa evolución.



*The courtyard and plaza before development.
La plaza y el patio de las Armas antes de la construcción.*

lasArmas300

Two way mirrors

text by José Manuel Latorre Seve

Steve Gibson's project in the San Pablo area of Zaragoza. 10 years to complete 300 portraits of people who pass through the area. The artist uses randomly selected photographs passersby take of themselves with a camera in the studio window. A priceless chronicle of the reality of a neighbourhood, the passage of time, and the social evolution of a territory seen through its inhabitants. S. Trumbo.

In the Historical Quarter of Zaragoza, in the North of Spain, on the right bank of the River Ebro, and only some 100 meters from the Plaza del Pilar, home to the city's Cathedral and Basilica, you find the area known as el Barrio del Gancho. A multicultural area *el barrio*, socially active, known as much as it is for its values as it is for its problems and contradictions. It is here where **lasArmas300** was born, an artistic intervention by the artist Steve Gibson, who since 2011 has been drawing, life size, the inhabitants and visitors to the barrio of the Gancho from randomly chosen photographs: 30 a year over a period of 10 years, 300 drawings.

The importance of Gibson's intent lies in the simplicity of the idea; to draw 300 people over ten years. And in this exhibition we can see the first 60 of the proposed 300 drawings.

Gibson's is a simple and at the same time complex choice: narrating without interpreting, depicting without manipulating, bringing to the fore in just one drawing, the essence of a look, a gesture or the expression of the person who appears before us. Gibson captures clothes, appearance, or hairstyle, by allowing himself to be carried along by what he himself feels as he works, details apparently insignificant, but which hold the onlooker's gaze. Rigorously following the dictation of randomness, gradually over time, through these 300 drawings, he will produce a social chronicle of the Gancho, and over the passage of time, capture the reality of this barrio. Over 10 years, very likely without aiming to, this historic vision may not only become the memory of the evolution of the Gancho and the Historical Quarter in Zaragoza, but of any neighbourhood in any Spanish or in any European city, or for that matter, in any city in the World. Maybe those peoples in other places are similar to those who live in this corner of Zaragoza, or maybe not.

Where Gibson now works, was known, towards the end of the 1990's and for more than a decade, as the "Yard of the Gancho", but before this, calle Las Armas was once a busy street. Those who lived there then, almost certainly worked in the Central Market of Zaragoza, in the taverns, the bars of the red light district, or in the local shops and businesses. It was a neighbourhood where people had their homes, workplaces, where they spent their early years, their youth or their old age... like anywhere else in the city.

But then came a vacuum, deterioration and poverty, the barrio slowly but surely lost its link with the city centre, until such a point when it became an invisible area, if not a ghost town; fruit of that oblivion and dislocation. During the early years of the 21st century, only the children used the site as a makeshift (although tarmacked) football pitch, and gradually the street became little more than a dead end. Only the inhabitants and a few Zaragozans now enjoyed this corner of the city, as forgotten as it was once emblematic. It was as if time had stopped, as if the paralysis and the desolation had taken over the barrio, as if the tales within it were not worth being told. At this time however, the Street of Music was being born and through different activities, the street was becoming synonymous with music. From the ruined palace at number 32, emerged the School of Music and opposite, the Chicotén Workshop, they were then flagships of something that is now firmly established. Also at this time,



*Courtyard after development, with the mural And Miro towards the Gancho.
El patio después de la obra con el mural Y Miró hacia el Gancho.*

the planning for an urban development on the block between the streets of Casta Alvarez and Las Armas began. Here now, the creative spaces (Los Espacios Creativos), the CMA las Armas and the living spaces in their integrity, would form a piazza open to art, where intercultural and local relationships would be fortified.

is formed by the graffiti mural *And Miró towards the Gancho*, painted by local kids and directed by Dogy in 2004, the year in which was born La Carrera del Gancho, the first arts event led by the local inhabitants and performed in the space then known as the Yard of the Gancho. Perhaps this was the moment when, in conjunction with municipal goodwill, this yard became predestined as the place where the locals became the protagonists of the artistic activities carried out in the barrio. At the same time, this corner, everyday better known in Zaragoza, was becoming a provocative showcase to the rest of the city and to the rest of the world, showing the necessary connection; on the one hand, between past, present and future and on the other, between locals and artists, and in turn with visitors, spectators or tourists to el Gancho. Today, it is this environment that is experiencing day to day, and everyday more, the conjunction between artistic production and everyday living, between spectacle and routine, between culture and participation.

The backdrop to where Steve Gibson now draws

If Gibson had been drawing in the same place in another era, perhaps, we would see in his drawings the anonymous neighbours now long gone, but who once lived and worked in the street, or came to shop, socialise, or stroll through it. We would see travellers, when the Inn of Las Almas, in the neighbouring street of San Pablo, took in artists, bullfighters and tourists, as well as peoples from

other villages and cities. Perhaps we would see the lady proprietor of the Bakery Gines, or the owner of the Bread shop opposite, where we now find the community allotment, or even the owners of the Bar El Gallo Perico and the tavern Riojano, which was at the beginning of the street near the Central Market. We may see a porter from the market, or José Oto and Felisa Galé famous singers of the Jota (a traditional music synonymous with Aragon) who were lovers in the area.

In his workshop at number 89, we might have found Pedro Diaz *El Baulero* who made trunks and chests, *El Baulero* meaning the Trunk Maker. *El Baulero* was known for his love

of bullfighting and was even mentioned in the Misericordia, the City's Bullring due to his habit of passing amongst the cars on his bike, teasing and dodging the cars like a matador while at the same time saluting the police officers, a habit that would later see him end up in prison after he squared up to the Governor's car. Or *El Baulero's* son the illusionist Peter Diz. Gibson may have drawn the singer songwriter José Antonio Labordeta who penned a song in memory of *El Baulero* and who himself grew up in el Gancho. Or *Chipirón cbato*, who had spent her better years as a mistress, now walking her dog in the company of Julián Ruiz who had met her in the 80's and who was the best chronicler of everyday life the street, and possibly Zaragoza, has ever known. He may have drawn Primitivo Gil walking towards his shop hand in hand with his children, or Ramón Perdiguer on his way to his wine cellars, or the philologist Manuel Alvar, who ran around the neighbourhood's streets in his infancy. In the 1990's Gibson would have drawn if not sculpted La Cartonera (The Cardboard Collector) of el Gancho, who stored the cardboard she collected from all around the city in number 71, or Alfredo Perez who tirelessly showed the neighbourhood off, and who coordinated PICH, the Plan to integrate the Historical Quarter into the rest of the city. Or Paula Ortiz, shooting on that corner in 2004, the short film, *Family Photos*.

Neighbours, as diverse then as they are now. Those of then different to those of now, but at the end of the day, neighbours no matter from where and when they came. Many came from different villages and cities, in that no different than today. Those of then were remembered by journalists, chroniclers or historians, or by researchers, as well as the occasional film that was shot on the street. Gibson today is making a silent and patient chronicle of the barrio's reality, and through his drawings, at first glance portraits, stories are born about neighbours, visitors, tourists and the curious who dare to stop and pose before the camera. As ever, Steve Gibson's drawings defend the worth of the individual, independent of what they say or do, of their economic status, their profession, as not only being part of the small history of a neighbourhood, but of value to the history of a city.

The story of José and his family, of Teresa or Petisme, François or Alex, of smiling girls, of local teenagers having a good time during la Carrera del Gancho or a couple in traditional dress on the day of the City Festival el *Día del Pilar*. Images of artists, musicians, or whole families who pose before the camera, or those anonymous peoples who we will never meet nor know why they passed through.



Mohammed and his son Victor working in the Community Allotment.
Mohamed y su hijo Victor trabajando en el Huerto Comunitario.



*The piazza before development.
La plaza de las Armas antes de la construcción.*

However, none of that is important for the artist, nor for history, because little by little, from the moment that they are drawn by Gibson, they become part of a collective graphic and historic document of el Gancho.

Through the peculiar way that he produces his artwork, Steve Gibson presents and at the same time provokes a change in parameters, simple stimuli suggested by his work converted into questions by locals or passers-by;

"When do you draw?"

Or more direct,

"How much do you charge?"

Or the simplest of questions,

"How long does it take?"

Gibson works exposed to the street, not producing his work in the solitude of a studio, back turned on reality, on the contrary, he goes out to meet people, enjoying the interaction, conversing with a closeness to people he may or may not draw, that depends on the random selection of the photo by a machine. He feels questioned and at times even provoked. First and foremost is his decision to be present in the reality that surrounds him, and from that place to reinterpret or better, present a reality which is his and which can then be reinterpreted by his onlookers.

Inquisitive and sure of himself, Gibson is clear about what he is doing, something apparent in the result of his work, however he is worried at the same time if his interaction with the barrio is right or not. If his action can change things in el Gancho, if he is able to know the reality of its inhabitants better, if he can portray their reality without being too explicit.

Gibson's studio is a large window that opens out onto the community, from which anyone who approaches it can see reality as they can art. And as the project evolves, the transparency of the studio walls are consolidated into a chance of two way mirrors where reality looks out as it is observed, not only the reality of el Gancho, but of the city and the entire world.

Due to this interaction with reality, he implicates himself through his art, through his work in the day to day of el Gancho. A community once unknown and abused, is now becoming again one of the most emblematic areas of the Historical Quarter and indeed of the City of Zaragoza, thanks to those who live in it and to those who spend time there. Gibson's art is "public art" in that it is concerned with, challenges, and involves and considers public opinion, respecting both the community and the surroundings.

Gibson is a contextual artist, who has decided to eradicate the borders that separate him from the public at large, turning himself into a committed social player, immersed in the reality of the community, experiencing it, experimenting with it. Gibson practises "Community Art" involving himself in the social context in and with which he works; pursuing, above and alongside his aesthetic achievements, social benefit and social progress, and that which favours the collaboration and participation of the community involved in the production of his work.



The piazza after development. La plaza de las Armas después de la construcción.

Without doubt, the impact of his work and the result of his drawings, have already left an impression on the reality of the barrio in a very positive way, not only because aesthetically his drawings convert the street into an art gallery, open, free and accessible, but due to the effect on the barrio's inhabitants by being in constant contact with the artist. Friendly and amenable, Gibson stimulates through his drawings, the old and the young, the adults and all those who visit his studio and who share with him moments of dialogue or reflection. An active member of the community, who through his presence and his work, defends the dignity of the Barrio and its inhabitants, dismantling its prejudices and its defects, without hiding the improvements needed by the barrio and its inhabitants, and with a permanent optimism towards el Gancho.

Gibson wants to contribute, but not manipulate, and his work certainly will, in an unassuming way, continue to contribute towards improving the barrio silently and respectfully. Moreover, by renouncing the benefits of the cultural market (the work in this project is not for sale), lasArmas300 becomes part of the day to day of the barrio, a necessary art, as it focuses on the essential of existence, life and its progress.

Gibson's creativity has a transforming force, for the people, community and culture, a means of seeing reality and of seeing oneself in that reality. It is, as much for his way of depicting the reality, slowly to the steady rhythm of his pencils, the transformation of the barrio of el Gancho, as it is an artistic intervention maintained in time. With this journey through time, the artist and all those who know and contemplate his work can assess the effectiveness of this committed artistic intervention and its social function. Test the way it promotes the relationships between the inhabitants who live in the barrio and those who take part in the project, in the context of where the interaction occurs, el Gancho.

Steve Gibson surprises and moves, due to this selfless choice of portraying the barrio. By placing an inquisitive and respectful look over its inhabitants, something the barrio has needed, gradually its life, its inhabitants and its visitors will be elevated to the category of artwork. And for over 10 years, Gibson will be witness to the evolution of el Barrio del Gancho.

For Dave Loughran, oracle, storyteller and man of principle.

lasArmas300

/60

Dibujos, 2011-2013

Gráfico sobre papel

N° 1
190 x 100 cm





N° 2
190 x 100 cm

N° 3
210 x 110 cm





N° 4
190 x 100 cm

N° 5
190 x 100 cm





N° 6
190 x 100 cm

N° 7
190 x 100 cm





N° 8
190 x 100 cm

N° 9
200 x 100 cm





N° 10
190 x 100 cm

N° 11
210 x 110 cm





N° 12
200 x 100 cm

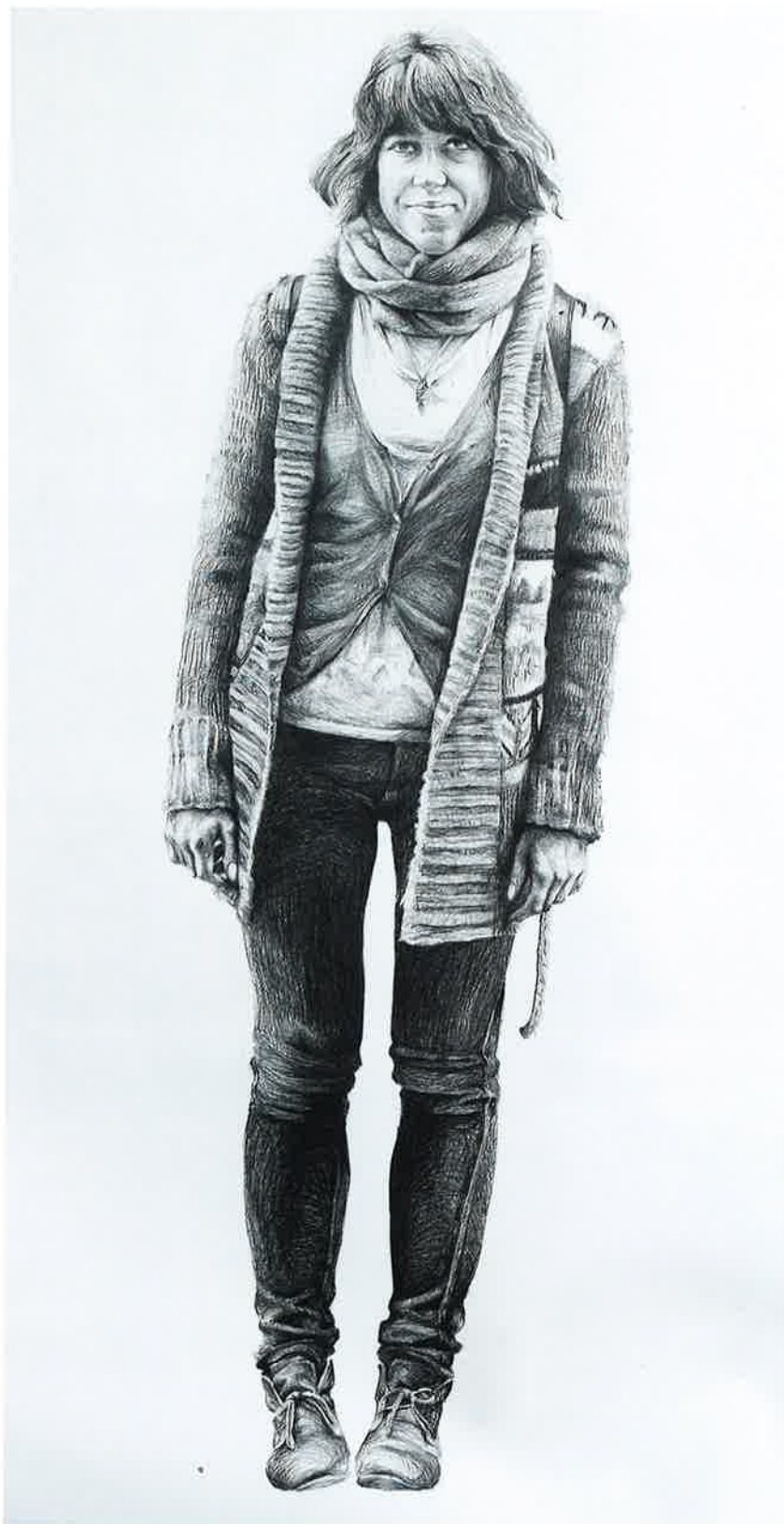
N° 13
195 x 95 cm





N° 14
200 x 100 cm

N° 15
200 x 100 cm





N° 16
200 x 100 cm

N° 17
200 x 100 cm



N° 18
200 x 100 cm



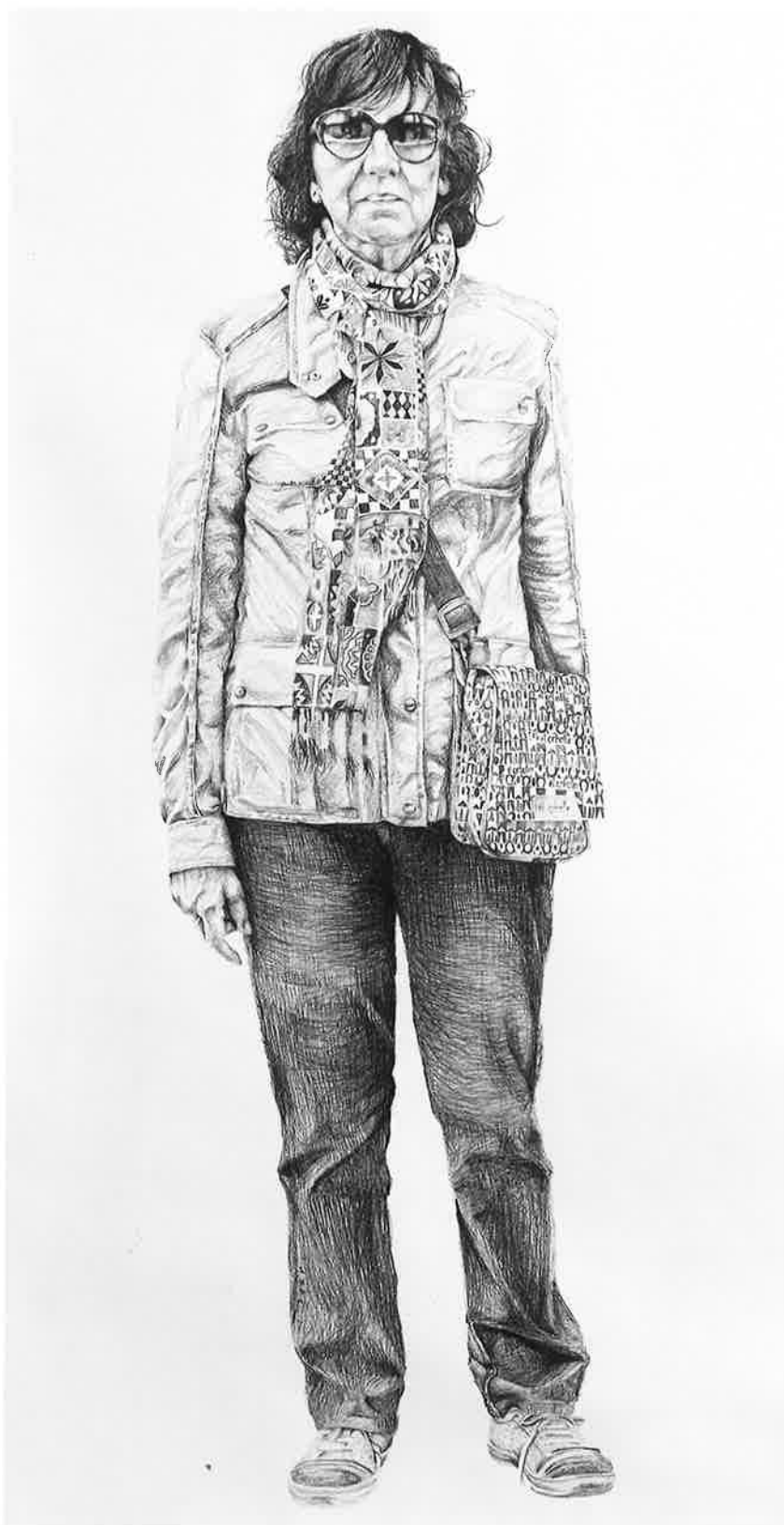
N° 19
200 x 100 cm

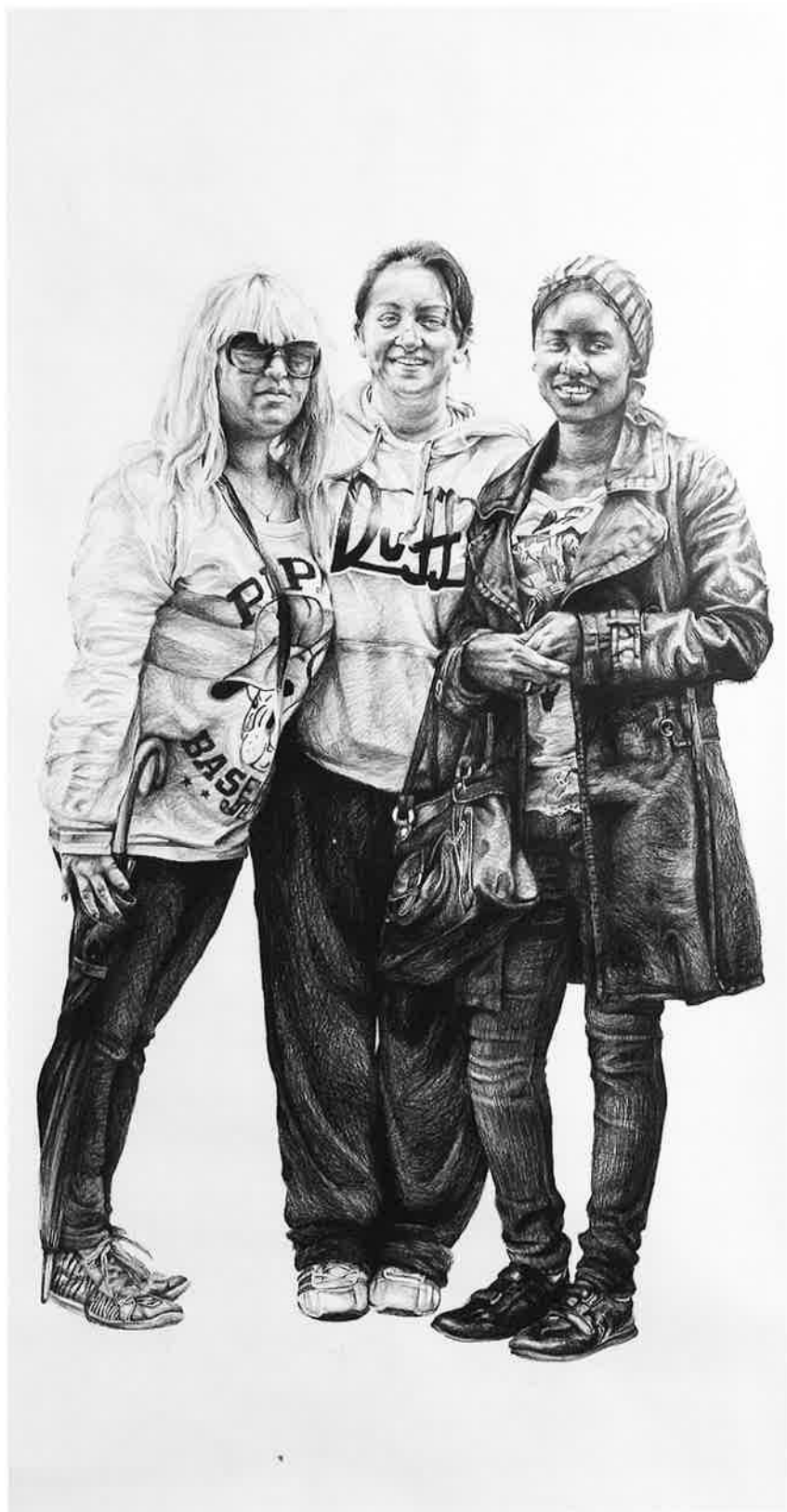




Nº 20
200 x 110 cm

N° 21
200 x 100 cm





N° 22
210 x 110 cm

N° 23
200 x 100 cm

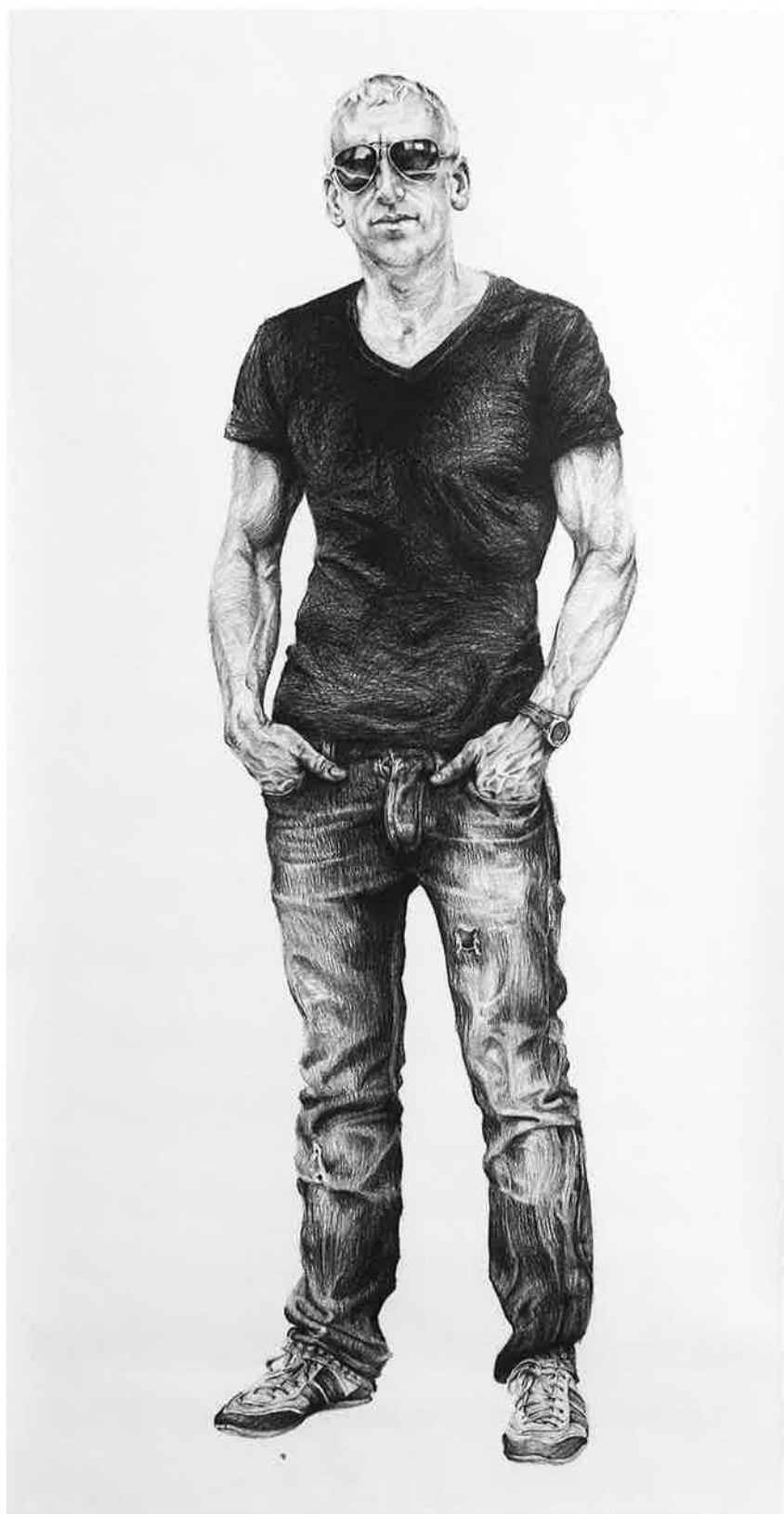




Nº 24
190 x 100 cm

N° 25
200 x 100 cm

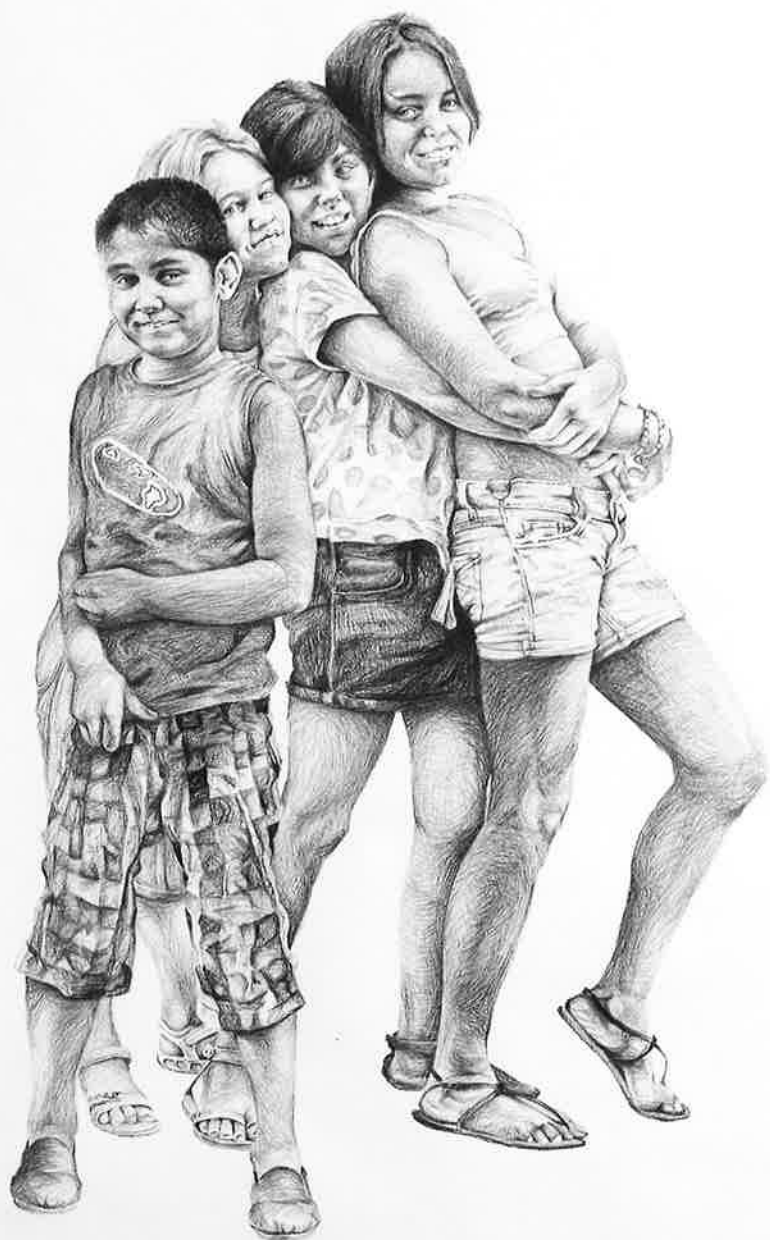




Nº 26
195 x 95 cm

N° 27
200 x 100 cm

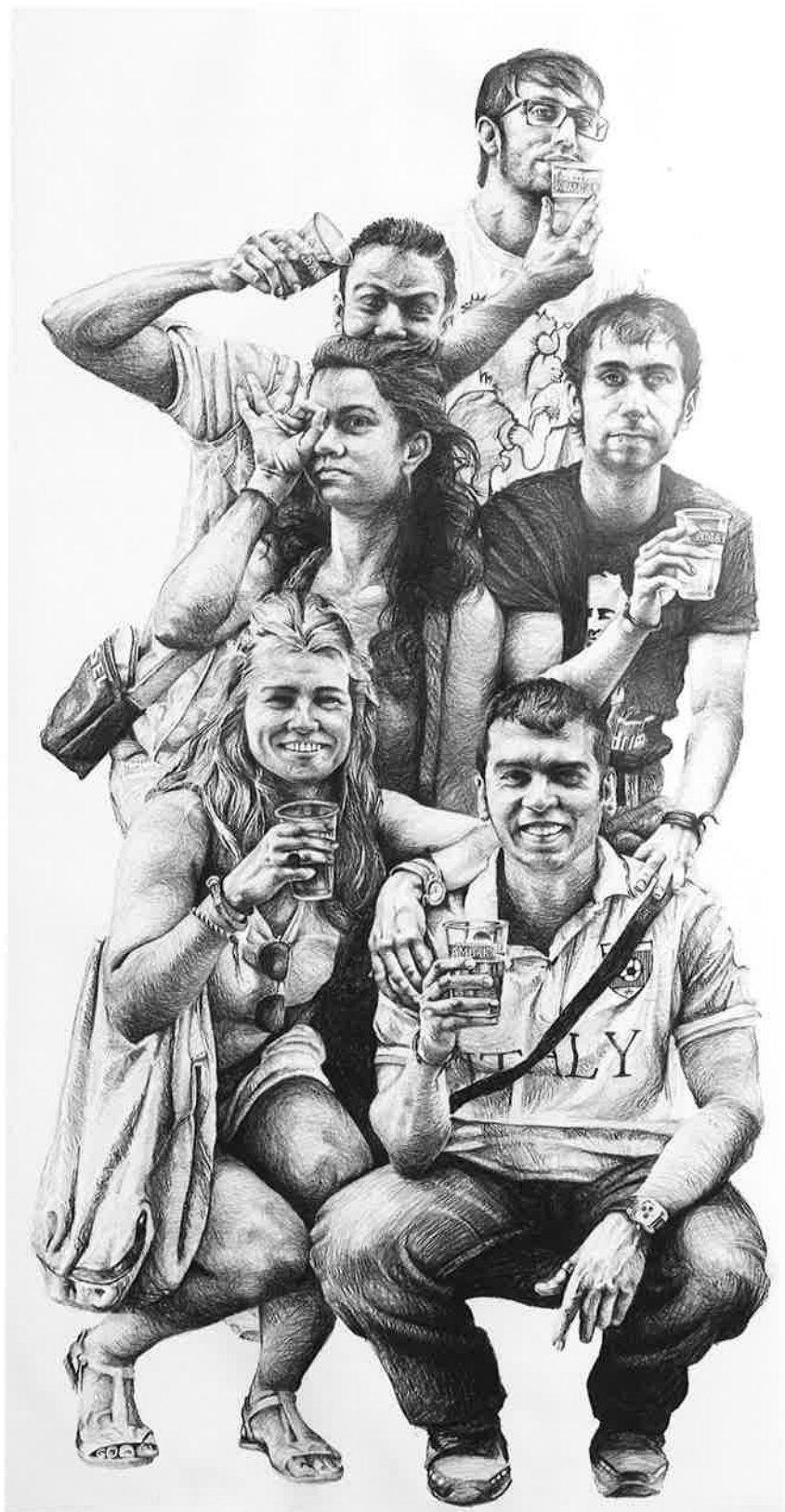




Nº 28
210 x 110 cm

Nº 29
190 x 100 cm





N° 30
210 x 110 cm

N° 31
200 x 100 cm





N° 32
200 x 100 cm

N° 33
200 x 100 cm





N° 34
207 x 100 cm

N° 35
200 x 100 cm





N° 36
200 x 100 cm

N° 37
207 x 100 cm





N° 38
190 x 100cm

N° 39
200 x 100 cm





N° 40
200 x 100 cm

№ 41
200 x 100 cm





N° 42
200 x 100 cm



N° 43
200 x 100 cm



N° 44
200 x 100 cm

N° 45
210 x 110 cm





N° 46
200 x 100 cm

N° 47
200 x 100 cm





N° 48
200 x 100 cm

Nº 49
210 x 110 cm





N° 50
200 x 100 cm



N° 51
200 x 100 cm



N° 52
200 x 100 cm

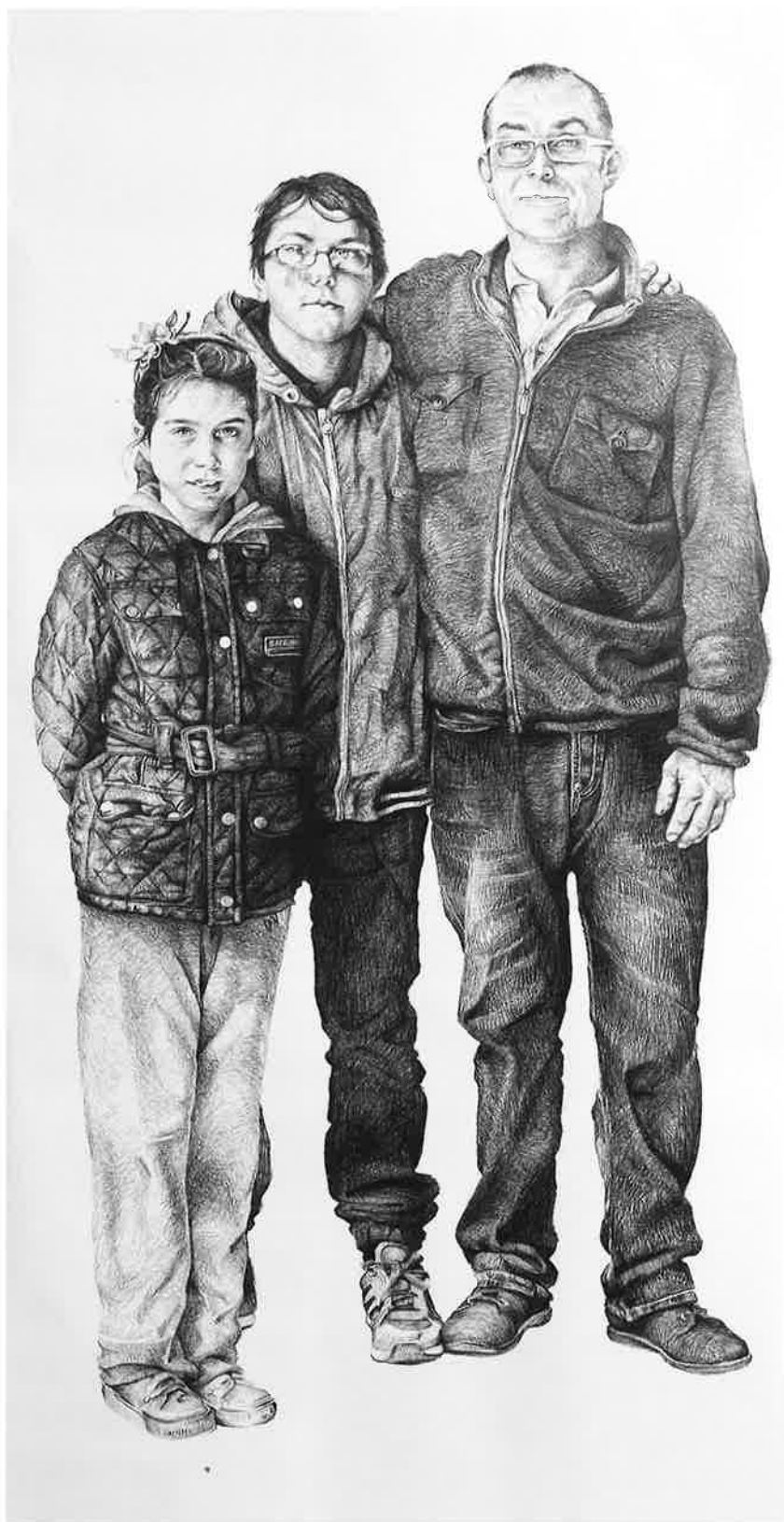
N° 53
210 x 110 cm





№ 54
200 x 100 cm

N° 55
210 x 110 cm





N° 56
200 x 100 cm

Nº 57
200 x 100 cm





N° 58
200 x 100 cm

N° 59
210 x 110 cm





N° 60
200 x 100 cm

STEVE GIBSON

Liverpool, 1964

Exposiciones individuales

- 2014 *lasArmas300/ 60*, Casa de los Morlanes, Zaragoza.
- 2013 *Jesus, Mary and Joseph*, Fallout Factory, Liverpool.
- 2012 *2hPM1808*, Sala de la Villa, Puertomingalvo (Teruel).
El flautista de Hamelin (con Paco García Barcos), Galería A del Arte, Zaragoza.
- 2011 *2hPM1808*, Centro Cultural del Matadero, Huesca.
- 2010 *Hurry up please, it's time*, Galería Mito, Barcelona.
- 2009 *Liverpool*, Ibercaja, Guadalajara.
Retrats urbans, Centre d'Art d'Escaldes Engordany, Andorra.
Aquí, allí, y en ningún sitio, Torreón Fortea, Zaragoza.
- 2008 *Liverpool*, Ibercaja, Valencia.
Tormented souls, Asociación Contemporáneamente, Milán.
- 2007 *Distant voices*, Galería Mito, Barcelona.
- 2006 *I like the guy*, Artcore Gallery, Toronto, Canadá.
- 2005 *En la piel del pintor*, Galería Fernando Latorre, Madrid

Exposiciones colectivas (Selección)

- 2009 *Sculpture supernova*, Artcore Gallery, Toronto.
- 2008 *La nueva iconografía di San Valentin*, Museo Diocesano, Terni.
- 2006 *El desnudo*, Caja Canarias, Santa Cruz de Tenerife.
- 2004 *El paso del tren*, Museo de la Pasión, Valladolid.

Ferias de arte (Selección)

- 2011 *SWAB*, Barcelona, Galería Mito.
- 2010 *SWAB*, Barcelona, Galería Mito.
- 2009 *Scope*, Basel, Galería Mito.
Berliner Liste, Galería Mito.
Art Santander, Galería Mito.
- 2008 *Art Madrid*, Galería Mito.
- 2007 *Washington International Art Fair*, Artcore Gallery.
Art Lisbon, Galería Mito.
- 2006 *The Armory Show*, New York, Artcore Gallery.
Toronto International Art Fair, Galería Fernando Latorre.
- 2005 *Valencia Art*, Galería Fernando Latorre.
Toronto International Art Fair, Galería Fernando Latorre.

Colecciones

- Museo de Escultura Figurativa Internacional, Murcia.
Circa XX. Madrid.
- Fundación Ole Faarup, Dinamarca.
- DKV Seguros, Barcelona.
- Fundación Pedro Ferrándiz, Alcobendas (Madrid).
- Ayuntamiento de Valladolid.
- Ayuntamiento de Puerto Mingalvo (Teruel).

EXPOSICIÓN

Promueve y patrocina
Ayuntamiento de Zaragoza
Área de Cultura, Educación y Medio Ambiente

Organiza
Servicio de Cultura
Unidad de Museos y Exposiciones

Título
lasArmas 300/ 60
un proyecto de Steve Gibson

Espacio
Casa de los Morlanes

Período
30 enero–30 marzo 2013

CATÁLOGO

Edita
Ayuntamiento de Zaragoza
Área de Cultura, Educación y Medio Ambiente
Servicio de Cultura

Textos
José Manuel Latorre Seve

Fotografías
Fotografía de la obra y páginas 5 y 12: Estefanía Abad (A54)
Páginas 6, 7, 14 y 15: Sofía Cortés
Página 11: Daniel Marcos Pina
Página 6 y 13: Cortesía de Fundación Federico Ozanam. Carrera del Gancho
Página 8: Cortesía de Fundación Federico Ozanam. Carrera del Gancho 2005, Marta Marco

Impresión
Calidad Gráfica Araconsa

Depósito legal
Z-1-2014

